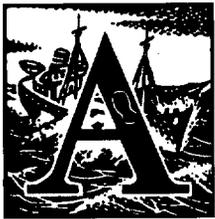


EL FUERTE DE SAN FERNANDO, EN MARÍN. FASTOS BÉLICOS DE 1809

Dedicatoria

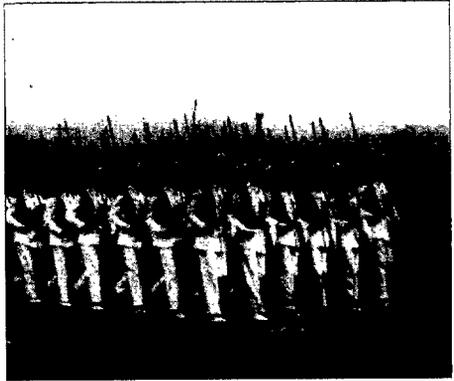


Los caballeros alumnos de la Escuela Naval Militar, deseando que las líneas que siguen contribuyan a incrementar más y más su espíritu militar, con las hazañas del capitán corsario del rey don Juan Gago de Mendoza, señor de Chilreu, en el vecino Aguete.

Demostró valor y patriotismo a toda prueba acu-

diendo siempre a los mayores peligros para salvar la independencia de España amenazada por la hueste invasora.

Asaltó y tomó el fuerte de San Fernando, en poder de los enemigos; fuerte que ocupaba gran parte del terreno que hoy ocupa vuestra escuela: nuestra escuela, pues mucho puse en ella en los tiempos de entusiasmo en que se trasladaba a Marín buscando el «Mar de Homes».



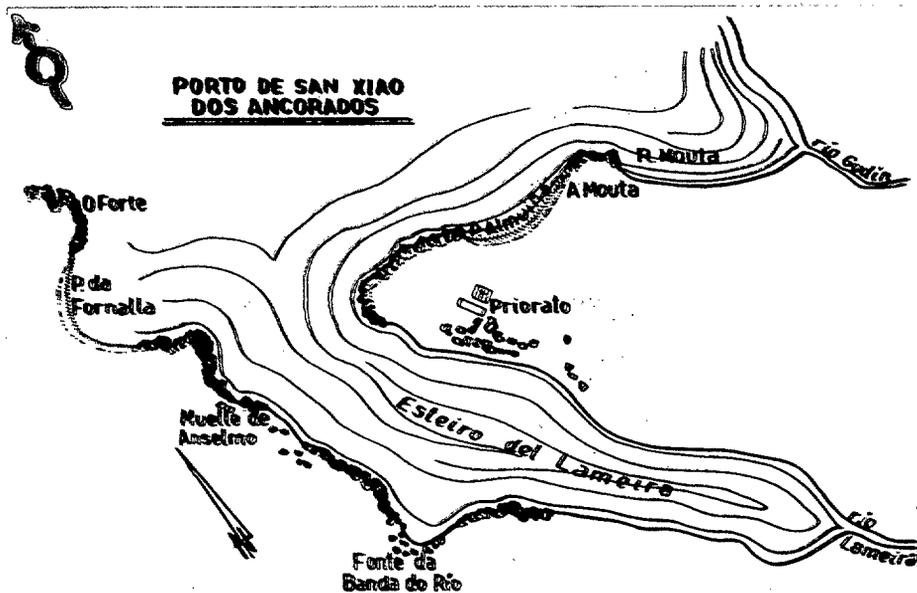
El conocimiento de los hechos de don Juan Gago de Mendoza será, sin duda, un fuerte impulso para la valiente idea de marchar ADELANTE.

«O forte» (1) y algo del Polígono de Tiro Naval «Janer»

Gran parte de los terrenos de la Escuela Naval actual estaban ocupados en 1809 por un fuerte de gran extensión, con baterías muy separadas unas de otras; difícil por ello de ser defendido por los cortos efectivos de una compañía de milicias, que eran los que lo guarnecían antes de que los franceses se apoderasen de él por sorpresa.

(1) Aún en 1932, cuando hice de alférez de navío el cursillo de Tiro Naval, los viejos del lugar llamaban «o forte» a la zona nordeste del polígono.

Los terrenos de la Villa y Coto de Marín pertenecían de antiguo al Priorato de Osera, por cesión que hizo a él el caballero don Diego Arias de Deza, su señor, cuando profesó e ingresó en el cenobio (1151).



Croquis demostrativo de parte de la ría de Pontevedra o de Marín, la cercana al fuerte de San Fernando, «porto de San Xiao dos Ancorados».

Había en Marín un pequeño castillo, llamado de la Mouta, sobre una elevación de terreno, situada al este de la playa de la Almuña, más o menos situado donde ahora está el Ayuntamiento de la villa. Este castillete se remontaba al siglo VII y no servía para defender el amplio fondeadero de San Xiao dos Ancorados, que llegó a estar muy concurrido por ser de mucho abrigo.

El prior de Osera encargó a dos frailes entendidos en arquitectura militar, fray Juan Álvarez y fray Antonio Jambrino, la construcción de un fuerte situado más mar afuera que protegiese el fondeadero de los posibles ataques procedentes de la mar. Esto ocurría en 1521 y los frailes en cuestión fueron llamados «custodios do Priorato». El nombre que se dio al nuevo fuerte, de San Fernando, fue en honor del Rey Católico, que a la sazón gobernaba en Castilla. Tuvo en principio la fortificación una batería alta que ocupaba, más o menos, el terreno del actual edificio de dirección, y otra baja para tiro rasante, situada también de modo aproximado al pie del mogote rocoso donde se alza la capilla de la escuela. La explanada del campo de deportes «don Juan de

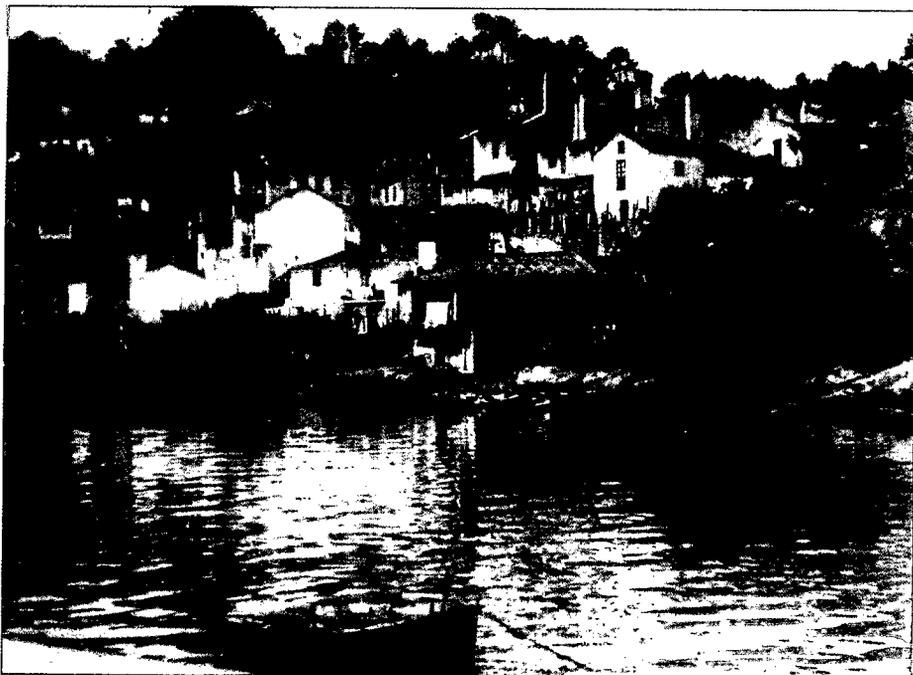
Austria» estaba ocupada por las aguas, como lo estaba aún en tiempos del Polígono de Tiro Naval «Janer». Allí se ensanchaba la desembocadura del río Lameiro, que corría entre el pueblo de Marín y la altura de enfrente, donde estaba uno de los sitios más pintorescos de la Galicia fluvial que he conocido. El poblado se llamaba como el terreno, «Banda do Rio». Allí estaba «a fonte» y algo más afuera un pequeño muelle llamado de Anselmo, seguido por el playazo de Fornalla. El acceso al polígono se hacía por un puente sobre aguas del Lameiro.



Plano del fuerte de San Fernando. Se destaca claramente la batería y edificios de mando en el lugar que hoy ocupa el de dirección de la escuela.

Marín estaba en la península formada entre los ríos Lemeiro y Gudín, del lado de Etribela. El Priorato ocupaba un edificio frontero a la iglesia mayor. En materia de defensa el prior estaba sometido a la autoridad del capitán general de Galicia. Así, existen instrucciones dadas por el marqués de Cerralbo en 1620, reiteradas después por otras de 1729 (2).

(2) Completamos algo las ideas sobre el Polígono de Tiro Naval «Janer»: hubo allí una base naval secundaria (Plan Miranda 1916). En 1920 se estableció el Polígono, modernizándose los planes de tiro y saliendo métodos que lo hicieron de gran eficacia. En 1929 tuvo el polígono una flotilla de buques afecta, y en 1932 tenía una escuadrilla de hidros igualmente afecta. Todos los alféreces de navío, al ser promovidos a tal empleo, hacíamos en este polígono-escuela un cursillo; igualmente lo hacíamos en la Aeronáutica Naval y en submarinos. Se conseguía muy buena orientación en las tres armas. Siendo ministro de Marina don Salvador Moreno recordó su tiempo de eficacia en el polígono, recordó el «Mar de Homes» y decidió el traslado de la Escuela Naval muy metida tierra adentro, ya, en San Fernando. Corría el año 1943.



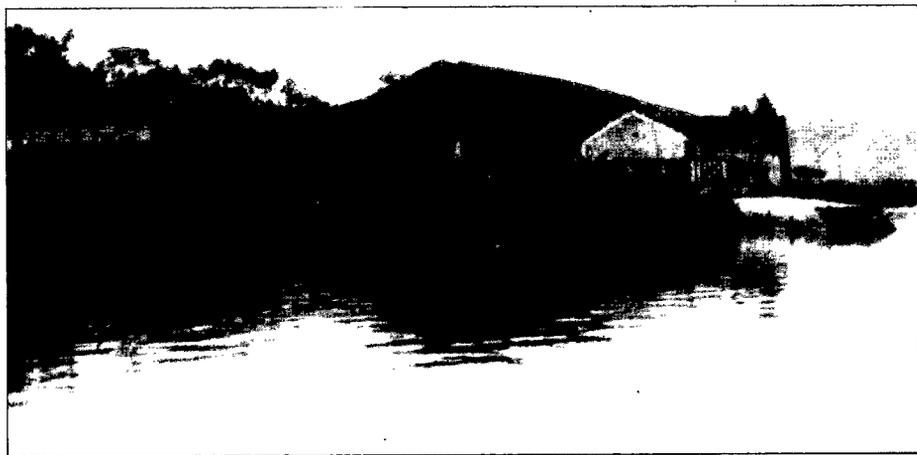
Ribera del río Lameiro, pintoresca zona de la orilla izquierda llamada «Banda do Rio». El curso del río quedó subterráneo.

Volviendo al fuerte, se extendió en el sentido de la boca de la ría a establecer su batería en el extremo del actual barrio industrial, a batir los aproches del acceso costero y también de tierra adentro. Hubo otra batería en el terreno alto donde se asentó el hospital, con otra a su espalda tirando hacia el mar. El plano hace adivinar otra intermedia entre ésta y el cuerpo central, el situado en el sitio ocupado por la dirección. Tal extensión exigía también puestos intermedios. La extensión total del fuerte, para estar bien guarnecido, exigía muchos hombres, artilleros e infantes; así les fue fácil a los franceses apoderarse del fuerte por sorpresa. No bien llegó el general Merle a Pontevedra vio la importancia que tenía el fondeadero de Marín y se apoderó de la villa y puerto y de su protección, el fuerte de San Fernando (29 de enero de 1809).

La reacción. Don Juan Gago de Mendoza

Levantó a los paisanos gallegos contra el invasor en la zona de Pontevedra Lucas del Val, escribano del Ayuntamiento de La Lama. Levantó enseguida a los campesinos de Cotovad, Sotelo de Montes y Caldevergazo, y pronto se

extendió el movimiento patriótico a toda la amplia comarca desde Caldas de Reyes, Cambados, Villagarcía y Sanxenjo, y la península de Morrazo. De las fuerzas de ésta tomó el mando el hidalgo don Juan Gago de Mendoza, señor de Chilreu.



Vista del Polígono de Tiro Naval «Janer», Escuela de Artillería. Al construirse la Escuela Naval Militar se efectuaron grandes desmontes y rellenos que alteran el terreno actual con respecto al que en 1809 ocupaba el fuerte de San Fernando. No se alteraron puntos que podemos llamar fundamentales: el del edificio de dirección, el pie de la capilla, la altura del hospital y el extremo del actual «barrio industrial», ocupados por baterías del fuerte. Las modernas carreteras responden igualmente a antiguos caminos de antaño.

Éste era ducho en la guerra de mar, pues con sus hermanos Bernardo, Antonio y Manuel se había dedicado a la guerra de corso contra los ingleses, en el conflicto que hubo con ellos anterior a la Guerra de la Independencia contra Napoleón. Habían hecho muchas presas, que fueron a fondear a la ría de Pontevedra, a San Xiao dos Ankorados. Llegó el momento de hacer la guerra por tierra y a ello se aprestó don Juan, tomando el mando de una de las fuerzas populares que dieron mayor renombre al alzamiento: la «alarma» de Morrazo. Con ella marchó contra los franceses, por el momento en Santiago. Combatió en la acción de San Jorge de Sacos (18 de febrero) y operó en coordinación con la columna que mandaba el capitán de navío Brandaris, comandante de Marina de Villagarcía. No eran las primeras armas que por tierra hacía don Juan, pues ya en 1800 se había batido con los ingleses en el ataque que éstos lanzaron contra Ferrol, formando parte del regimiento provincial de Pontevedra.

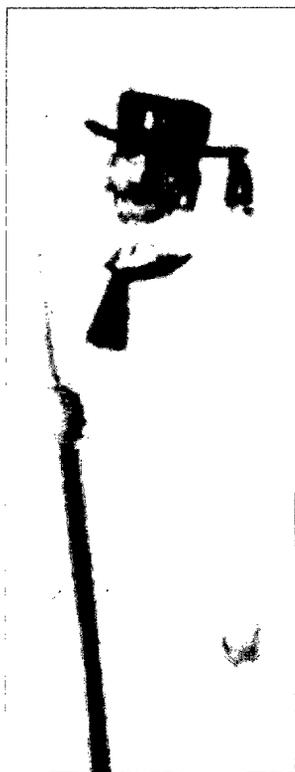
En los ataques que se dieron contra Pontevedra (8 de febrero y 5 de marzo, ya ocupado Marín por los franceses) se distinguió notablemente nuestro capi-

tán corsario, si bien no fueron felices las referidas tentativas (3). La mayor gloria militar de don Juan Gago de Mendoza fue la reconquista del fuerte de San Fernando, y quiso el destino que por ella fuese destituido por no contar con la autorización de don Pablo Morillo, delegado de la Junta Central para las operaciones en Galicia. A los pocos días de su victoria vio su casa, en Aguete, saqueada por los enemigos en la reacción de éstos después de su derrota en Marín. Él estaba fuera del pazo, reclutando hombres para cubrir bajas en la «alarma»; por eso salvó su vida.

Después de describir, si bien sea someramente, el ataque al frente de San Fernando y su brillante reconquista, veremos con qué patriotismo respondió a la dura medida de que había sido objeto (4).

Ataque y asalto al fuerte de San Fernando

A principios de abril de 1809, pese a estar ocupado por los franceses, en el fuerte se mantenían en Marín dos fragatas inglesas. Se mantenían fondeadas lejos de aquél, al oeste de la isla de Tambo, frente Chancelas, la *Venus* y la *Lively*; eran de las que habían recorrido las Rías Bajas apoyando el levantamiento (5); mandaba la primera el capitán de navío MacKinley, el más antiguo de ambos comandantes (había de mandar después lo que se llamó «crucero de Vigo»). Gago de Mendoza se puso de acuerdo con él para apoderarse de Marín y, sobre todo, del fuerte de San Fernando. Así llegó el 4 de abril;

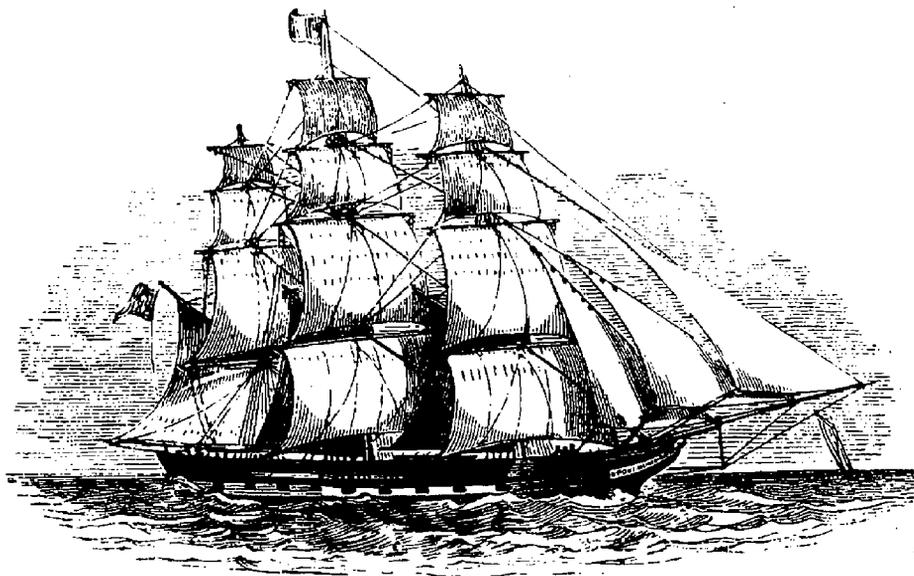


(3) No eran muy eficaces los ataques de las «alarmas», cuyos hombres no estaban todos provistos de armas de fuego (abundaban los «chuceiros» armados de chuzos), contra tropas bien armadas y disciplinadas como eran las francesas napoleónicas, haciendo fuego tras parapetos, y no teniendo los asaltantes tampoco artillería. Tuviron cañones de madera: «de pau».

(4) El antiguo sargento de los batallones de Marina, Morillo, se manifestó inflexible. Quería conseguir a toda costa la disciplina de acción. Ante el éxito obtenido (la finalidad en las guerras es batir al enemigo) podía haberse conformado con una amonestación. Recordemos los éxitos de Nelson.

(5) La ayuda inglesa era bien patente, Las fragatas daban armas y municiones a los «cordones», «alarmas» y «fachos» de guerrilleros. A veces venían buques expresamente cargados. Llegaron los británicos a poner condiciones para evitar la acción poco coordinada: «siempre que se formasen cuerpos de línea». Y se formó, con las «alarmas», la división del Miño.

Gago de Mendoza había concentrado sus fuerzas en los fragosos bosques que dominaban aquél (6), las fragatas habían preparado sus trozos de desembarco y lanchas cañoneras que los apoyasen. Al frente de todo ello, siguiendo una tradición de la Marina británica de ir con sus hombres a tierra no habiendo enemigo en la mar, desembarcaría el capitán de navío MacKinley en persona. Así, dos valientes jefes, uno por tierra y otro por mar, habrían de caer con sus fuerzas sobre el enemigo de modo convergente. Gago se había acercado a coronar las alturas inmediatas al fuerte y ello con gran sigilo, pues era muy importante conseguir la sorpresa, dada la diferencia de



Las fragatas británicas en Galicia apoyaron el alzamiento repartiendo armas y municiones a las «alarmas», «fachos» y «cordones»; apoyaron con sus fuegos las operaciones en tierra; desembarcaron sus dotaciones, con frecuencia, mandadas por los propios comandantes; armaron lanchas cañoneras. Fueron estos buques, como en el resto de la península, el apoyo de las fuerzas sutiles españolas, existiendo una sana emulación entre los ingleses y los nuestros.

(6) Sitios recorridos —dicen— por las almas de los difuntos en devota procesión, por la «Santa Compañía». Pero los guerrilleros no la temían: era enemiga de «os franceses». Recuerdo que en 1932 había un sublime perturbado mental, amante del buril, que en aquellas fragosidades tallaba palabras tales como «Dios, Demo, Gloria, Inferno». Era impresionante encontrarlas en solitario en la penumbra. Hay que ponerse en el ambiente, pero «os guerrilleiros» eran amigos de la «Santa Compañía», digo, en su manifestación visible.

armamento de los guerrilleros con respecto a los aguerridos soldados de Napoleón en beneficio de éstos, especialmente si estaban detrás de un parapeto.

¡Llegó el momento!, la «mañan-ci-ña» de ese 4 de abril MacKinley desembarcó en la playa de la Almuiña y atacó Marín (pueblo) con el apoyo de sus lanchas cañoneras. Dejó el consiguiente guarda flanco en previsión de acercamiento de los enemigos desde Pontevedra, aunque se confiaba en coronar la operación antes de que esto pudiera ocurrir, y tomó el pueblo y llegó al río Lameira para, vadeán-dolo, converger sobre el fuerte con el ataque de los guerrilleros de Gago de Mendoza.

Éste había empezado ya su ataque para conseguir la sorpresa, rota desde que se disparase el primer tiro en la Almuiña. Se lanzó en tromba más o menos por el itinerario que centra la actual avenida del Almirante Oquendo, y siguió en su carrera hacia lo que ocupa el edificio de dirección, puesto de mando del fuerte. Llegó al asalto protegido por los fuegos de los tiradores que dejó a mayor nivel en el terreno de la hoy residencia «Javier Quiroga». Mientras las fragatas que se habían aproximado batían con su artillería todo el fuerte por el lado de la mar, produciendo además que con su efecto material, con sus estampidos, originándose un enorme descenso de la moral al sentirse envueltos (7). Tuvieron los defensores 20 muertos y muchos heridos. Se entregaron prisioneros 78 hombres, entre ellos el comandante y dos oficiales. Un éxito completo, en el que mucho intervino, además de la sorpresa, la coordinación de esfuerzos de todas las fracciones atacantes, tan importante en toda operación ofensiva. Basada también la victoria en la alta moral de españoles e ingleses y en el conocimiento del terreno de los de la «alarma» de Morrazo, unidad al mando directo de don Juan Gago de Mendoza.



Parte alta de la fachada principal del pazo de don Juan Gago de Mendoza, en Chirleu, en la ense-nada de Aguete. Puede apreciarse el bello y grande escudo de armas de la noble familia. Actualmente un club marítimo ocupa el edificio.

(7) He vivido uno de estos casos: una fuerte resistencia enemiga que cesó al oír los que la mantenían el estampido de los disparos de una escuadra, por su espalda. Y no sufrían el fuego (estaba a muchos kilómetros), tan sólo oían los cañonazos, pero sabían que no eran suyos. ¡Se sentían envueltos!, y realmente lo estaban en el plano estratégico. Los defensores del castillo de San Fernando, de Marín, lo estaban en orden táctico. ¡Más fuerza!

Patriotismo

Destituído de su mando siguió el hidalgo manifestando su enorme patriotismo, posponiendo todo sentimiento de amor propio herido: así, le vemos en Vigo, ya sin mando, distinguirse en el asalto a la puerta de la Gamboa, a las órdenes del valiente Cachamuiña (capitán don Bernardo González del Valle). Vemos también a Gago de Mendoza batirse en el combate de Las Galanas, cerca de Santiago, a las órdenes del brigadier don Martín de la Carrera (8). Le vemos igualmente en el combate del puente Sampayo con una escuadrilla de lanchas de los puertos de la península de Morrazo, armadas por su cuenta; entrando con ellas en el río Verdugo, remontándolo, impidiendo el paso por él de los soldados de Ney. En resumen, vemos al conquistador del fuerte de San Fernando dando continuado ejemplo de valor y de patriotismo.

Y podemos terminar con frase y pensamiento de gran calidad, como corresponde a quien pronunció aquella y tuvo éste, que la inspiró, Lucio Anneo Séneca:

«Logum iter est precepta,
breve et efficax per exempla.»

«Largo es el camino por los preceptos,
corto y eficaz por el ejemplo.»

¡El ejemplo os rodea y os envuelve, Caballeros!

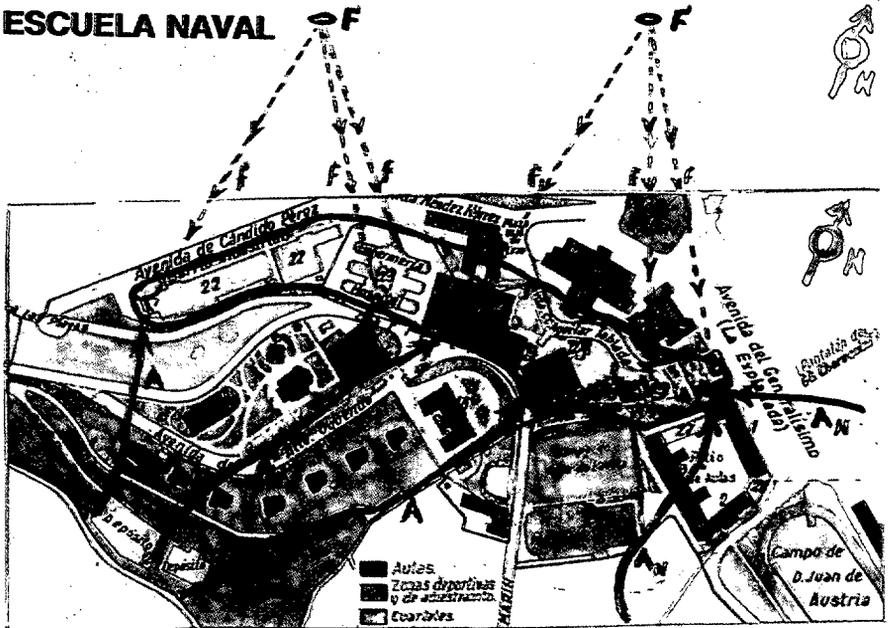


Un guerrillero gallego de 1809.

Como éste del dibujo serían los patriotas que reconquistaron el fuerte de San Fernando, de Marín. No todos tenían armas de fuego, los más tenían chuzos (arma marinera), y por ello eran llamados «chuceiros». Con ellos hacían frente a los fusileros enemigos que una vez disparadas sus armas esgrimían sus bayonetas y los fusiles utilizados como maza.

(8) Don Martín de la Carrera siempre se manifestaba heroico. Murió en Murcia cuando, ocupada en fuerza por los franceses, osó entrar en sus calles con una corta fuerza de Caballería. El estar junto a él en combate era motivo de distinción; así lo era para Gago de Mendoza.

ESCUELA NAVAL



- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Aulas generales, artillería y comunicaciones. 2. Aulas electrónica, navegación e informática. 3. Aulas Infantería Marina, operaciones, Intendencia, idiomas. 4. Aulas energía y propulsión, armas submarinas, S.I. 5. Aulas maniobra, meteorología, buceo. 6. Centro adiestramiento de seguridad interior. 7. Pistas deportivas. 8. Sala de ejercicios y piscina climatizada. 9. Pista de atletismo. 10. Galería tiro de pistola. 11. Cuartel de Dotación «Méndez Núñez». 12. Cuartel de Alumnos «Marqués de la Victoria». 13. Cuartel de Alumnos «Almirante Moreno». 14. Casino de Alumnos, Ayudantía Mayor, Comte. de Guardia. | <ol style="list-style-type: none"> 15. Residencia de Oficiales «Javier Quiroga». 16. Residencia Comandante-Director. 17. Viviendas Jefes de Servicios. 18. Viviendas de Oficiales. 19. Factoría de subsistencias. 20. Banda de música. 21. Pañoles. 22. Talleres, garaje, Jefatura Manto., Adquisiciones. 23. Enfermería-Hospital «Virgen del Carmen». 24. Estación radio, centro comunicaciones. 25. Comandancia-Dirección. 26. Capilla. 27. Subdirección, Jefatura Estudios, biblioteca, imprenta. 28. Servicios Económico-Administrativos. 29. Depósitos agua potable. |
|--|--|

Croquis demostrativo del ataque al fuerte de San Fernando, de Marín (4 de abril de 1809). La extensión del fuerte está marcada por la línea cerrada; las direcciones de ataque de los guerrilleros por **A** ; la de los marinos ingleses por **AN** ; las posibles posiciones de las fragatas por **F**, y las trayectorias de sus tiros por **FF** . Todos sobre un plano de la Escuela (en su parte necesaria).

Carlos MARTÍNEZ-VALVERDE



BIBLIOGRAFÍA

- PORTELA PAZOS, Salustiano: *La Guerra de la Independencia en Galicia*. Santiago de Compostela, 1964.
- TORENO, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución en España*.
- TORRES MARTÍNEZ, José: *Pequeña historia de Marín*.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *El mar en el alzamiento de Galicia contra el invasor (1809)*. REVISTA GENERAL DE MARINA, junio 1978.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *El alzamiento contra el invasor en Galicia en 1809*. «Revista de Historia Militar», núm. 48, 1980.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Presencia de la Marina en los combates de Puente Sampayo*. REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1976.
- MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos: *Memorias*.
 — Galicia. Publicación de La Coruña en mayo de 1908 (número único).
 — Publicaciones Gabinete de AJEMA de prensa, referentes a la Escuela Naval Militar.

